

Manuel González Sosa,
por Nilo Palenzuela

¿QUIÉN ES?

Poeta y crítico nacido en 1921 en Guía (Gran Canaria). Manuel González Sosa inicia su actividad literaria en diarios o revistas durante los años cuarenta. Publica su primer cuaderno en 1967 y el último, en prosa, en 2009. El poeta nunca quiso recibir reconocimiento oficial alguno. Ha recibido, no obstante, una constante atención crítica por su singular manera de expresión. El tiempo, los lugares que visita y el diálogo con sus referentes literarios, aparecen siempre en una escritura que busca tanto la comunicación con los lectores como el conocimiento del misterioso hecho vivir.

VALOR Y SIGNIFICADO DE SU OBRA

Nacido en Guía de Gran Canaria, su vida transcurre profesionalmente en el mundo de la Banca, desde 1947 hasta su jubilación en 1981. Activo escritor hasta inicios del siglo XXI, gran parte de su vida la hace en Las Palmas de Gran Canaria, con estancias más o menos largas en Fuerteventura y en Bilbao. De vocación cosmopolita, realiza numerosos viajes por tierras de España e Italia, Venezuela y Perú..., por Europa, por América del Sur.

Manuel González Sosa mantiene relación estrecha con miembros de las anteriores generaciones de intelectuales canarios, con Saulo Torón, Luis Doreste Silva o Pedro Perdomo Acedo. Con este último mantendrá amistad y asistirá a sus tertulias hasta 1977, fecha de la muerte del colaborador de *Revista de Occidente* y, como él, poeta casi secreto.

Aunque tiene relación con los escritores nacidos en su propia década, con Carlos Pinto Grote o con Pedro Lezcano, desde el plano de las inquietudes poéticas e intelectuales se sentirá cerca de escritores más jóvenes. Así puede verse, por ejemplo, en el cuaderno *Quartetos* (1990), de Edirca, donde poemas suyos aparecen junto a textos de Manuel Padorno (n. 1933), Lázaro Santana (n. 1940) y *collages* del artista A. García Álvarez (n. 1954). También otros escritores más jóvenes reciben su apoyo o asisten a su tertulia de los viernes en el Hotel Madrid, así Natalia Sosa o Guillermo Perdomo.

En 1962 Manuel González Sosa funda la colección *La fuente que mana y corre* con Arturo Maccanti y Antonio García Ysábal. Años antes crea los pliegos poéticos *San Borondón*. Creación suya es también el suplemento literario *Cartel de las Letras y las Artes* en *Diario de Las Palmas*. Este importante suplemento, que acoge a escritores de distintas generaciones, lo dirige en 1963 y, asimismo, en diversos momentos de su trayectoria, en 1972-1973 y en 1982-1983.

Sin afán alguno de realizar carrera literaria, su primero libro lo publica en 1967: *Sonetos andariegos*. Se acerca ya a los cincuenta años. Los libros siguientes, entre los que se hallan dos antologías, los publicará en algo más de treinta años. Comprometido con la expresión poética en su proceso de indagación en la vida y en la razón de ser, consciente del papel del lenguaje cuando no se quiere instrumentalizar por vanidad, deja pasar los años mientras asiste a lo que la escritura tiene de revelación. Puede ir entonces de lo más trascendente a lo más cotidiano, puede percibir la alteridad detrás de un muro,



como Ángel Crespo, o sentir los latidos del tiempo a cada paso, como Antonio Machado, o atender a lo que observa en encrucijadas, pueblos, caminos, a la manera de su respetado Miguel de Unamuno, con el que comparte la visión de Fuerteventura y aun, como en el poema que dedica a Jesús Bombín, el sentido ascendente y simbólico de una palmera.

Lector constante de literaturas clásicas y contemporáneas, traductor del brasileño Manuel Bandeira o del francés Paul Valéry, Manuel González Sosa es también amplio conocedor de la literatura del Siglo de Oro español. Acaso aquí reside su pudor ante el hecho de mostrar sus poemas. Sabe que escribir es un acto de atrevimiento. El poeta, entonces, sólo dice lo que le sorprende por un instante en su espacio vivencial.

Viaja repetidamente a América del Sur y a Italia desde 1972, y de lo que ahí experimenta habla en *Contraluz italiana* y en *Cuaderno americano*: del encuentro con Ostia y Subiaco, con Civita di Bagnoregio, con las altiplanicies andinas y el Cuzco, con un mercado en los Andes o con el Orinoco. De uno y otro sitio dan cuenta sus poemas. Lo humilde y lo más hermético, la mujer descalza y un medallón de oro. Sin prisas, González Sosa apura la experiencia poética. «Despacio va, aunque la parada sea fugaz, con la más diáfana y perfecta suma de una riqueza de intimidad. Así viene a nosotros», escribe Luis Doreste Silva en 1967.

Desde la perspectiva expresiva se advierte a lo largo de su trayectoria que siempre quiso alzarse con una oralidad y un ritmo propios. También en el plano compositivo puede ir de una forma cerrada clásica a una expresión más libre. Junto a ello persiste la constante e intensa vocación de indagar: de preguntar.

Poco amigo de difundir su poesía, ha contado siempre con lectores que no han dejado de hablar de su presencia en la poesía contemporánea. Desde Jorge Rodríguez Padrón y Eugenio Padorno a Pino Ojeda y Pino Betancor; desde los escritores de su generación a los más jóvenes. En este sentido, destaca su relación con Andrés Sánchez Robayna, que será el editor de su poesía completa.

En el terreno de la crítica y la investigación literaria sobresalen sus estudios de la poesía de Tomás Morales, de Alonso Quesada y Domingo Rivero. Sobre todo: *Tomás Morales. Cartapacio del centenario* (1988) y *Tomás Morales. Suma crítica* (1992).

En 2007 el Instituto de Estudios Canarios recoge numerosos artículos suyos de los años ochenta y noventa: *Segunda luz*. Junto a Galdós y Unamuno, junto a los clásicos Silvestre de Balboa y el Vizconde del Buen Paso, algunos textos están dedicados a mujeres escritoras: Josefina Pla, Carmen Laforet, Pino Betancor. Con María Dolores de la Fe escribe en 1995 el cuaderno *El mirador*, dedicado a los recuerdos de Guía, el pueblo con el comparte memoria con la autora, nacida también en 1921.

A Guía donará, tras su muerte en 2011, su biblioteca.

BIBLIOGRAFÍA

POESÍA

Sonetos andariegos, prólogo de Pedro Lezcano. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones El Museo Canario, 1967. Segunda edición en La Laguna: Las Garzas, 1992.

A pesar de los vientos. Madrid: Taller Ediciones JB, 1977.

Contraluz italiana. Las Palmas de Gran Canaria: colección *La fuente que mana y corre*, 1988.

Laberinto de espejos. Antología personal. Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1994.

Cuaderno americano. La Laguna: Las Garzas, 1997.

Paréntesis. La Laguna: Las Garzas, 2000.

Tránsito a tientas. La Laguna: Las Garzas, 2002.

A pesar de los vientos. Poesía completa, prólogo de Andrés Sánchez Robayna. Madrid: Salto de Página, 2013.

Poesía completa, edición de Andrés Sánchez Robayna. Valencia: Pre-Textos, 2021.

PROSA

Gran Canaria, Lanzarote. Fuerteventura. León: Everest, 1969.

Lanzarote en color. León: Everest, 1973.

El mirador, en colaboración con María Dolores de la Fe. La Laguna: Breviloquios, 1995.

Entonces, allí. La Laguna: Breviloquios, 2009.

CRÍTICA

Tomás Morales. Cartapacio del centenario. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1988.

Tomás Morales. Suma crítica. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1992.

El amigo manso: ojeada al revés del tapiz. La Laguna: Breviloquios, 1993.

Díptico de pájaros. Las Palmas de Gran Canaria: Cuadernos del sendereador, 1997.

Domingo Rivero. Enfoques laterales. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular, 2000.

Segunda luz. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2007.

SOBRE EL AUTOR

Aguilar Castellano, Sergio. *Manuel González Sosa: el poeta secreto de Guía*. Las Palmas: Mercurio, 2021.

Doreste Silva, Luis (19/05/1967). «Poesía andante». *Eco de Canarias*, p. 19.

Henríquez Jiménez, Antonio, y A. Sánchez Robayna. «Poesía dispersa». *Estudios Canarios*, 59 (2015), 265-305.

Martinón, Miguel. «La poesía de Manuel González Sosa», en *La escena del sol, Estudios sobre poesía canaria del siglo XX*. Las Palmas de Gran Canaria, 1996: Ediciones del Cabildo Insular, 181-206.

Padorno, Eugenio. «El rigor armonioso», en *Manuel González Sosa*. Las Palmas de Gran Canaria. *La Plazuela. Las Letras*, 2 (1990), 2-3.

Pizarro, Alberto. *Reflexiones sobre tres poetas del mediosiglo*. Canarias: Academia Canaria de la Lengua, 2017.

Rodríguez Padrón, Jorge. «Laberinto y espejos. Una teoría del espacio», en *Presencia de Manuel González Sosa*, edición al cuidado de A. Sánchez Robayna. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular, 1998, 109-122. (El libro recoge numerosos artículos dedicados al autor).

Sánchez Robayna, Andrés (ed.). *Manuel González Sosa: Cartapacio del centenario*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2021.

_____, «Manuel González Sosa como ensayista y crítico». *Estudios Canarios*, 57 (2013), 179-202.

RECURSOS EN RED

José Miguel Perera. «El gesto constitutivo de Manuel González Sosa», junto a otros textos críticos sobre el autor, se encuentra en la revista digital BienMeSabe.

<https://www.bienmesabe.org/noticia/2017/Diciembre/gonzalez-sosa-manuel-1921-2011> [1/12/2024]

Javier Estévez, *Tránsitos. Homenaje y acercamiento a Manuel González Sosa*. Madrid: Mercurio, 2022. La pieza teatral de Javier Estévez puede verse en:

<https://www.youtube.com/watch?v=ojWONnADQhc> [1/12/2024]

SELECCIÓN DE TEXTOS

De Sonetos andariegos:

A MI ABUELO, DETRÁS DE LA VIDA

Yo a este lado del muro, y tú a la parte
de allá. ¿Cerca, lejano? Tú callado;
yo gritando en silencio y obstinado
negándome a cansarme de llamarte.

Habla. Susurra apenas. Da un vagido,
un golpe con tu puño, o un ligero
arañazo en la cal. Yo sólo quiero
tenues sospechas de que está tu oído

pegado a la pared, como está el mío
sorbiendo tu callar. No he de pedirte
entero tu secreto: si es desierto

o mar, o senda, o cima, o bosque umbrío,
lo que se ve después. Quiero sentirte
para saber si ahí se está despierto.

MUJER DESCALZA

¿Van a tierra tus huesos, por los huecos
que saben las raíces? ¿Tu mirada
está brillando ahora entre los flecos
de dos nidos con savia coagulada?

Oh muchacha descalza y combatida
por la mañana en celo, no posada
sobre los surcos húmedos, brotada
como un árbol de fronda estremecida.

Tibia y ensangrentada galería
te adivino por dentro, prolongada
a la última hondura, y más lejana.

Quizás desde tus ojos se vería
lentamente avanzar la caravana
que hacia la vida viene, de la nada.

De *Contraluz italiana*:

TRAVESÍA

Llega ya, con el alba, la salida.
Lastimada de luz, la vista añora
sólo por un instante el túnel próximo.
¿Por dónde has de mirar al campo abierto?

¿Por el poblado espejo cuyo fondo
cierra una subyugante lontananza?
¿Por la ventana abierta hacia un paisaje
de sumidades: copas, azoteas?

¿Por la puerta que extiende, piedra a piedra,
su umbral hasta las lindes azarosas
donde cada aventura se resuelve

en pulpa dentro de un fanal, o en ráfaga
de fugitivas alas, o en el paso
que irrumpe en la oquedad del precipicio?

NOCTURNO DE OSTIA

(P.P.P.)

Como entonces, ahora el mar estalla,
vago, entre calma y calma, y desentierra
en la memoria azules y relumbres.

¿Una bandada de visiones, yendo
de un rumor a un silencio repentinos,
hacia tus aguas vivas, agonía,
precipitó un relámpago de olvido?

SUBIACO

Un clavo ardiendo traspasó los ojos.
Mirad: no espejan el estoque en alto
que amenaza las nuca, ni la escala
que desciende al brocal del cero. Ahora
la claridad penetra más adentro.
Desde mi fondo veo cómo sube,
quieta en el aire, una paloma, a hombros
de dos ángeles, cómo el cuervo ensaña
sus inválidas alas contra el suelo.

CIVITA DI BAGNOREGIO

Miro tus piedras: ve mi rostro
Mi calavera.

Máscara,
vuelve a esconderme tras tu gesto. Engaña
siempre, siempre a mis ojos y a mi boca.

De Cuaderno americano:

MERCADO DE LOS ANDES

Llegan de las quebradas y los páramos
hasta el domingo de Písaq. No a lomos
del pulso de este tiempo fugitivo
que me lleva: pisando los terrones
y las hierbas de siglos apagados.

Sobre la sombra de la ceiba truecan
miseria por miseria. Macerados
dineros por un ramo de raíces,
pulpas secas, hogazas sollamadas,
cuyes en carne muerta y mustia sangre,
granos de quinua o cebada, olluco,
o un puñado de coca: la hojarasca
piadosa que doblega fugazmente
las uñas del cansancio y la tristeza.

Algunos, taciturnos, lentos, vagan
en soledad, buscando sin saberlo
algo que estuvo acaso entre los nidos
de aventadas memorias, mientras muge,
deshilachado en ráfagas, el eco
de un caracol litúrgico y la quena
repentiza de encargo su sollozo
ante la alforja del turista.

Al fondo
de la calleja rueda el Urubamba
diciendo quedamente los recados
que hacia la selva envían los neveros.
Frente al río que avanza a su destino
estas gentes contemplan, desde dentro
de un fanal polvoriento, entresonando
o en éxtasis, la prisa de las horas,
como piedras cansadas detenidas

lejos de la cantera y las murallas.

DÍSTICOS PARA GRABAR EN LA HOJA DE UN *TUMI**

Pese a las gemas, pese al brillo y la tersura,
soy tu zarpa aunque nada a tu cuerpo me anuda.

Si me toma tu hambre, te conduzco hasta el centro
de la víscera huraña y la pulpa del huerto.

Si tu ira me empuña, sin piedad quiebro el hilo
con que ata los ciervos de su edad tu enemigo.

* Cuchillo ritual de la cultura precolombina chimú.

De Paréntesis:

LAS GARZAS

Nunca os vi. Siempre quise
horadar vuestro nombre y contemplaros
cuando bajabais, lentas, hacia
uno de mis recuerdos no vividos.

De Tránsito a tientas:

JORGE ORAMAS

No apetito de luz: una risueña
exhalación de luz en carne y tiempo,
y en ojos generosos que poblaban
todo de mediodía.

Un humano fanal tan transparente,
que en cada gesto revelaba el vuelo
hondo, sobre la calma o contra el viento,
de su llama indefensa.

Pero pisó la sombra precozmente.
Le persiguieron enseguida todos
sus hocicos crueles, y lo alcanzaron
pronto las dentelladas.

¿Cuántas voces (qué voz) sonaron próximas

y claras en su noche repentina?
No la mitad de un brazo, el brazo entero
y urgente era preciso.

Todas las manos, no una mano sola.
Por un pozo sin fondo se perdía
y no bastaba para izarlo el grito
de socorro que suena
sólo para aturdir una conciencia.
Qué duro el precio de las deserciones.
Todos quedamos mutilados. ¡Todos
quedamos mutilados!

Pasto sería de la muerte, acaso,
también aunque el coraje no fallara.
Mas desconsuelo nuestra pena fuera,
no este remordimiento.

LEYENDA PARA EL CUADRO DE ANTONIO PADRÓN *NIÑOS Y TROMPOS*

¿Qué silencio lamina
con la danzante púa moledora
ese mínimo astro, casi frutal, surgido
en las manos del hombre
como un retoño cósmico?

¿Qué son maravilloso, sólo
para vosotros perceptible, se alza
de cada grano macerado?

¿Qué música secreta de afiladas volutas
entra por vuestra sangre y va agrandando
en incesante siega de latidos
la tensa bóveda del éxtasis?

¿Qué pájaro profundo
unta de magia su garganta
en la impalpable vena de aceite
que, al latigazo del zumbel, alumbra
la tierra?

Yo posado
el dócil torbellino
sobre la abierta palma de la mano,
¿el pico ebrio sigue aún succionando
la melodiosa savia embelesante?

De Poemas dispersos:

PALABRAS PARA JESÚS BOMBÍN RECORDANDO
UNA PALMERA QUE SE ALZABA EN TIERRA DE SU GENTE

Jesús, tú nunca viste
lo que yo: una palmera
entronizada allí donde limita
tu frontal Montañeta con el cielo.
Sola, encumbrada, inhiesta, subrayando
desde el alba al ocaso las miradas,
induciendo acuciante con su ejemplo
a que hacia un blanco de difícil diana
apuntara sin tregua cada anhelo.
Era como un emblema espoleante
para quien no abdicara
de la ebriedad del sueño.

Un día no la vi: quiso la ausencia
poner distancia larga entre mis ojos
y su porfía ascensional. Y cuando
pude asomarme otra vez, ansioso,
a su dominio, ya no estaba...

(¿Quién
la abatió, qué viento,
qué tajadura de hacha o de la incuria?)

Pero enseguida vi que ella seguía
en pie —cuerpo glorioso—, trasplantada,
intacta y más esbelta, en la memoria.

Así la amistad trunca. Sigue siendo
a pesar de las cifras
de un epitafio. Todavía existe
como palma entrañada que conmueve
las hojas de su copa cuando un soplo
del recuerdo las roza.